

## **Yo quiero, yo puedo...**

Era un país maravilloso en el que el buen humor y la alegría de sus habitantes se sumaba a un clima templado, agradable y una gastronomía variada y de gran calidad. En este país vive Laura, nuestra protagonista.

Laura ha visto vivir a sus abuelos en su jubilación con una calidad de vida suficiente para mantener su nivel de vida e incluso ahorrar para dar algún capricho a su queridísima nieta. Todo ello después de una vida de sacrificio y trabajo en un entorno rural sin muchos lujos pero con mucha felicidad y alegría familiar.

Laura es ahora una profesional cualificada, urbanita y con un buen trabajo a base de esfuerzo y sacrificio. Para Laura, su sueño es vivir con la misma alegría que sus abuelos cuando llegue su deseado retiro de la vida laboral y ofrecer a sus nietos la misma alegría que sus abuelos la dispensaron a ella y esos caprichos tan simples pero tan importantes e imborrables.

A Laura le gustaría disfrutar de sus futuros nietos el máximo tiempo posible y ha leído recientemente que la esperanza de vida es cada día mayor lo que supone una estupenda noticia.

Asimismo frecuentemente escucha noticias sobre que la pensión de jubilación será, en el futuro, cada vez más incierta y será un porcentaje muy inferior respecto de su último salario antes de jubilarse, lo que la preocupa a la hora de planificar su bienestar en una etapa de la vida que podría suponer un 20 años o más.

Ante esta preocupación, Laura se ha informado con su asesor y ha encontrado la solución a esta inquietud: un PLAN DE PENSIONES. Afortunadamente Laura tiene capacidad de ahorro y por ello ha contratado este vehículo para acumular una cantidad suficiente que la permita cumplir su sueño en la jubilación de disfrutar al máximo de sus nietos.

Por su profesión, Laura estudió a un genio que un día dijo: “el interés compuesto” es la fuerza más poderosa del Universo por lo que ha programado un plan de aportaciones periódicas a su Plan. Con ello reduce el esfuerzo de ahorro mes a mes en vez de realizar un gran esfuerzo una vez al año y este pequeño esfuerzo lo ha interiorizado como si fuera el recibo de la luz o la factura del móvil lo que la permite olvidarse y ahorrar casi sin darse cuenta. Por si todo ello fuera poco, se beneficia fiscalmente en el impuesto de la renta y, lo que le devuelven con motivo de estas aportaciones ha decidido reinvertirlo en el propio plan de pensiones.

Pasados todos los años hasta su jubilación, Laura verá que su ahorro se ha multiplicado, que la rentabilidad en el largo plazo es muy considerable y podrá cobrar un complemento a su pensión pública de forma mensual que la permite vivir holgadamente y ofrecer a sus nietos unos años repletos de amor, satisfacción, alegría y algún regalo que haga que compartir una sonrisa con ellos sea la mayor recompensa que se pueda esperar.